

# México-EU: Intereses en Pugna

- ★ Obstáculo Histórico en el Camino a la Modernidad
- ★ La Frontera, una Fuente de Presiones y Conflictos
- ★ Podría Renacer el Temor a la Dominación Económica

LORENZO MEYER

En víspera del viaje del Presidente Carlos Salinas a Estados Unidos para entrevistarse con el Presidente George Bush, las élites políticas mexicanas —la pública y la privada— celebran el principio de una nueva relación con el país vecino; una que, esperan, esté caracterizada por la cooperación.

Sin pretender echar agua fría sobre tan comprensible esperanza, pero con el afán de contribuir a valorar de manera realista lo que significa intentar hacer compatibles los proyectos nacionales de México y de Estados Unidos, este ensayo intentará un análisis de la estructura histórica del conflicto México-Estados Unidos, que es el inevitable trasfondo de la negociación actual y el obstáculo que se pretende superar como prerrequisito de la modernidad.

A pesar de la voluntad política de los grupos dirigentes en México y en Washington, algunas de las causas profundas de la contradicción y conflicto en el pasado entre los intereses nacionales de México y Estados Unidos aún persisten, en particular la notable

SIGUE EN LA PAGINA N°

La Revolución Mexicana no sólo volvió a revivir para México el penoso problema del paso indeseado de tropas estadounidenses a México, sino otro hecho mucho más importante: el uso de la zona norteamericana de la región fronteriza —donde había y hay una población importante de origen mexicano y naturalmente interesada en los desarrollos políticos que ocurren al sur de la frontera— como santuario de los grupos de mexicanos desafectos al gobierno de su país. Fue al norte de la línea fronteriza que se organizó el inicio de la Revolución y donde los revolucionarios se aprovisionaron constantemente.

En la actualidad, la frontera mexicano-estadunidense ya no sirve de santuario a rebeldes mexicanos, pero su porosidad sigue siendo fuente de tensión. En efecto, hoy, por ejemplo, esa frontera es vista por las autoridades norteamericanas como un punto de entrada a Estados Unidos de una buena parte de las drogas que se consumen en su país y eso ha producido presiones evidentes para que México modifique una situación que, en el fondo, es poco modificable en tanto exista el gran mercado de drogas en las ciudades estadounidenses. El paso anual de una corriente importante de trabajadores indocumentados mexicanos —y también de terceros países— que aprovechan la permeabilidad de la frontera para ingresar a Estados Unidos es también hoy, y puede serlo aún más en el futuro, un punto de tensión y conflicto en la relación mexicano-estadunidense.

Las zonas conurbadas que se extienden a ambos lados de la línea divisoria son áreas de contacto cotidiano entre el desarrollo y el subdesarrollo. Este tipo de interacción conlleva beneficios mutuos pero, igualmente, da y dará pie a la lucha por recursos escasos como el agua, y por el control de los intercambios indeseados, como es la contaminación del ambiente en todas sus formas. Así pues, entre otras varias cosas, la frontera es ahora y será en el futuro, una fuente de presiones y conflictos con Estados Unidos.

c) La intervención abierta y decidida de los estadounidenses en los asuntos políticos internos mexicanos es la tercera área del

d) El temor a la dominación económica —la cuarta zona del conflicto estructural— surgió cuando Gran Bretaña fue sustituida por Estados Unidos como el gran inversor externo en México al finalizar el siglo pasado. Fue don Andrés Molina Enríquez en su clásico *Los grandes problemas nacionales* (1909) quien, al reconstruir la pirámide de poder existente en ese México que estaba a punto de hundirse en la vorágine de la revolución, situó a los grandes capitalistas extranjeros —empezando por los estadounidenses— en la cúspide de la estructura; a Díaz y a la oligarquía mexicana les dejó el segundo escalón.

Fue este temor y rechazo a la dominación estadounidense en las ramas estratégicas de la economía mexicana, lo que dio origen al nacionalismo revolucionario que desembocó en las grandes expropiaciones de los años treinta. Fue también eso mismo, lo que llevó en la postrevolución a una legislación restrictiva en materia de inversiones extranjeras. Hoy, desde luego, la visión de la élite ha cambiado dramáticamente en este aspecto. De nuevo, como en el siglo XIX, se busca con insistencia al capital privado foráneo como para convertirlo en una palanca que alivie la presión de la deuda externa y ayude al proyecto de hacer de México un gran país exportador en el siglo XXI. Sin embargo, no es descabellado pensar que en un futuro quizá no muy lejano, la discusión que en su tiempo planteó don Andrés Molina Enríquez se vuelva a

# MEXICO-EU: INTERESES

Sigue de la Primera Plana

desigualdad en los factores de poder. Y como se sabe, toda cooperación entre desiguales se da en un ambiente de intereses contrapuestos.

En 1800, y según los cálculos del profesor John Coatsworth, el producto interno bruto (PIB) de México equivalía a la mitad del estadounidense, pero al iniciarse el siglo apenas si representaba 2%. El golfo que separaba a los dos países disminuyó desde entonces, pero aún sigue siendo impresionante: se calcula que hoy el PIB de nuestro vecino del norte es 15 veces mayor que el nuestro y la distancia tiende, otra vez, a aumentar.

La naturaleza de la contradicción principal entre México y Estados Unidos ha variado con el tiempo, pero nunca ha desaparecido. Se pueden identificar por lo menos seis áreas en donde los intereses nacionales de México y Estados Unidos han chocado en el pasado distante o próximo. Esta lista tiene un carácter histórico, pero no exclusivamente: como se verá, salvo por la disputa territorial, el resto mantiene su vigencia.

A) En el tiempo, la primera área sustantiva de incompatibilidad entre los proyectos nacionales de México y Estados Unidos fue justamente la territorial. Después de la guerra de 1847 y de la pérdida en 1853 del territorio fronterizo de "La Mesilla", la presión estadounidense por adquirir nuevos territorios a costa de México disminuyó, pero no sería sino hasta bien entrado el presente siglo que los dirigentes mexicanos pudieron sentirse tranquilos en este aspecto.

Hoy día, pocos pueden suponer que México pudiera perder de manera permanente otra parte de su territorio a manos de Estados Unidos. Sin embargo, no es del todo impensable la existencia de situaciones en donde el país vecino buscara el control temporal de partes estratégicas de nuestro país, como fue el caso de la ocupación de Veracruz en 1914 o de algunas regiones del norte en 1916. Esta posibilidad, hay que admitirlo, es remota, pero teóricamente no debe descartarse.

B) La porosidad de la frontera es la segunda área de conflicto histórico. Hoy ya no existen los cuatreros o indios nómadas cuya persecución llevó a que en los años setenta del siglo pasado grupos de texanos o el propio ejército estadounidense violaran sistemáticamente la soberanía mexicana en la frontera norte, pero en otros campos la contradicción de intereses se mantiene.

conflicto histórico entre México y su vecino del norte. Esta intervención se inició casi desde el nacimiento de la República Mexicana, con las acciones del primer enviado estadounidense a México, el señor Joel R. Poinsett. Sin embargo, por lo abierto, sistemático y complejo de la acción, el momento cumbre de esta injerencia de Estados Unidos en los procesos políticos internos de nuestro país con objeto de proteger sus intereses de corto y largo plazo, tuvo lugar en el siglo XX.

★

La orientación y objetivos de la intervención estadounidense en el México revolucionario no fue en un solo sentido sino, afortunadamente, bastante contradictoria, como quedó bien ejemplificado por el apoyo original del embajador Henry Lane Wilson a la dictadura militar huerista y luego por la acción abierta en sentido contrario del Presidente Woodrow Wilson.

La amenaza de que el gobierno estadounidense pudiera favorecer a un grupo político mexicano por sobre todo, y que ello significara la diferencia entre la estabilidad o la reanudación de la guerra civil, se mantuvo desde el inicio mismo de la Revolución hasta el momento en que se llegó a la concertación del llamado "acuerdo Calles-Morrow" en 1927. Desde entonces y hasta la fecha, la intervención estadounidense en los asuntos internos mexicanos ha sido relativamente discreta y generalmente ha sido en apoyo del gobierno establecido (la venta de armas al general Calles para hacer frente a la rebelión escobarista en 1929, el rechazo a Cedillo y Almazán en los treinta, o los créditos de emergencia a los gobiernos de López Portillo, De la Madrid o Salinas en la actualidad, por ejemplo). Hoy resulta claro que hubo una relación directa entre la consolidación del régimen revolucionario, la estabilidad política mexicana y la disminución de la intervención abierta de Estados Unidos en asuntos mexicanos. Si esa estabilidad llegara a perderse la presión dentro de Estados Unidos por reanudar la intervención más directa en los asuntos mexicanos sería difícil de resistir en Washington.

abrir. Cada vez hay más materia para ello.

E) La protección a los intereses y vidas de los estadounidenses fue un área de conflicto que se abrió a la par que los comerciantes extranjeros se hicieron presentes en el caótico e inseguro México posterior a la independencia. Las reclamaciones por la pérdida de vidas y bienes fueron un instrumento de presión ejercido por Estados Unidos y otras grandes potencias desde fines de los años veinte del siglo pasado hasta la conclusión de la Revolución.

★

Una vez solucionado en los años cuarenta el conflicto por las reclamaciones por la pérdida de vidas y expropiación o destrucción de bienes estadounidenses durante la Revolución, este tema ha pasado a ocupar un lugar relativamente se-

cundario en la agenda mexicanoamericana. Sin embargo, su potencial como fuente de conflicto quedó muy claro a raíz de las presiones que se desataron sobre el gobierno de Miguel de la Madrid como resultado del asesinato en 1985 en Guadalajara de un agente de la Agencia para el Control de Narcotráfico, Enrique Camarena. Con casi 300 mil estadounidenses residiendo en México, con la visita anual de un grupo aún más numeroso de turistas y con una inversión directa de miles de millones de dólares y una indirecta mucho mayor, el tema es totalmente actual.

F) La última zona de contradicciones efectivas y potenciales entre México y Estados Unidos tiene que ver con los factores geopolíticos. Como país periférico inmerso en la solución de sus problemas internos, Mé-

## EN PUGNA

xico ha tenido pocas posibilidades y capacidad para extender su influencia en la región geográfica contigua. Sin embargo, en la medida en que lo ha hecho, ha sido básicamente para tratar de disminuir el cerco estadounidense que le rodea desde el siglo XIX en Centroamérica y el Caribe y justamente por ello ha encontrado la oposición sistemática estadounidense.

★

Durante el período revolucionario, el Departamento de Estado vio con profunda hostilidad los intentos de Venustiano Carranza por dar forma a un frente antiimperialista latinoamericano o los de Plutarco Elías Calles por influir en el conflicto interno de Nicaragua. Ya en el período postrevolucionario, la defensa del principio de la no intervención en el caso de la Revolución cubana, el intento del go-

bierno de López Portillo de fortalecer al gobierno revolucionario de Nicaragua, o el de Miguel de la Madrid por resolver sin el uso de la fuerza la contradicción entre los gobiernos de Washington y Managua, trajeron una presión estadounidense sobre México que hoy el gobierno de Carlos Salinas busca evitar a toda costa retirándose del campo. Pero tal retirada bien puede ser sólo temporal.

En conclusión, y como se señaló al inicio de este ensayo, reflexionar en estos momentos de gran coincidencia entre las élites políticas de México y Estados Unidos sobre la naturaleza de sus conflictos lejanos o recientes, no tiene por objeto reabrir heridas, sino hacer evidente el difícil contexto en el que se va a desarrollar la relación bilateral México-Estados Unidos en la época de la modernización.